



4. Las críticas de Johann Georg Hamann al movimiento de Ilustración y a las nociones kantianas de razón, emancipación y libertad

The criticisms of Johann Georg Hamann toward the Enlightenment movement and Kantian notions of reason, emancipation, and freedom

As críticas de Johann Georg Hamann ao movimento da Ilustração e às noções kantianas de razão, emancipação e liberdade

David E. Quiroz

Universidad Nacional de Hurlingham

Instituto Teológico FIET

davq14@gmail.com

Recibido: 30 de enero de 2025

Aceptado: 14 de mayo de 2025

Doi: <https://doi.org/10.56487/jn93q239>

Resumen

El presente artículo aborda las diferencias del pensamiento de Hamann con las ideas de la Ilustración alemana. Particularmente, mencionaremos las críticas a Kant acerca de la noción de razón pura y especialmente sobre los conceptos de libertad, emancipación y usos de la razón. El propósito es observar la importancia de tales cuestionamientos, considerando que el propio Hamann formó parte del movimiento, pero a la vez logró ser un crítico de su tiempo y de las ideas de sus contemporáneos.

Palabras claves

Razón — Libertad — Racionalidad — Religión — Creencia



Abstract

This article addresses the differences between Hamann's thought and the ideas of the German Enlightenment. We will particularly mention the criticisms of Kant about the notion of pure reason and especially about the concepts of freedom, emancipation and uses of reason. The purpose is to observe the importance of such questions considering that Hamann himself was part of the movement, but at the same time managed to be a critic of his time and of the ideas of his contemporaries.

Keywords

Reason — Freedom — Rationality — Religion — Belief

Resumo

Este artigo aborda as diferenças entre o pensamento de Hamann e as ideias do Iluminismo alemão. Mencionaremos particularmente as críticas de Kant à noção de razão pura e, especialmente, aos conceitos de liberdade, emancipação e usos da razão. O objetivo é observar a importância de tais questões considerando que o próprio Hamann fez parte do movimento, mas ao mesmo tempo conseguiu ser um crítico de sua época e das ideias de seus contemporâneos.

Palavras-chave

Razão — Liberdade — Racionalidade — Religião — Crença

Introducción

Podemos describir la Ilustración como ese período que se caracteriza por el énfasis en la autonomía de la razón. Esta idea de una razón crítica que se separa de la autoridad de la tradición y de cualquier autoridad externa que no sea reconocida por ella misma es, a la vez, concebida como instrumento para conocer el mundo. Se puede decir que la Ilustración viene a ser una crítica a ciertos aspectos característicos del Medioevo y una búsqueda del pensamiento autónomo. Este concepto de razón está claramente vinculado con la noción de libertad y emancipación.

Una de las características del planteamiento de los pensadores de este movimiento es la idea de colocar todo conocimiento bajo el dominio de la razón. Cabe destacar que había algunas diferencias en cuanto a sus concepciones acerca de la razón. En la Ilustración alemana, surgieron ciertas posturas críticas desde el interior del movimiento que cuestionaban

algunas de las ideas fundamentales del pensamiento ilustrado. Uno de los pensadores que sostuvo una postura crítica y opuesta a varias ideas de la Ilustración fue el filósofo Johann Georg Hamann.

El propósito de este trabajo es presentar las críticas de Hamann a la racionalidad moderna en general y a la concepción kantiana de la Ilustración en particular. Se intentará mostrar algunos de los aspectos importantes de tal crítica a fin de observar cuáles son los puntos de discusión entre los dos pensadores nacidos de Königsberg. De esta forma, trataremos de ver los cuestionamientos que Hamann formula en contra del planteamiento de Kant en la respuesta a la pregunta sobre qué es la Ilustración. El énfasis estará sobre las nociones de minoría de edad, libertad y razón que Kant presenta en aquel artículo de la revista *Berlinische Monatsschrift* de octubre de 1784.

Primeramente, nos referiremos a la noción de racionalidad del pensamiento ilustrado en relación con las críticas que aparecen en *Memorabilia socrática*, donde Hamann intenta recuperar la filosofía de Sócrates no desde la facultad de la razón, sino desde el sentimiento, la creencia y la fe. Luego, nos centraremos en las críticas al pensamiento kantiano que aparecen en el texto *Metacrítica sobre el purismo de la razón*, así como también en la *Carta a Christian Jacob Kraus*. En el primero de ellos, Hamann cuestiona la noción de “razón pura” y, en el segundo texto, se refiere específicamente al artículo de Kant sobre la Ilustración. Oportunamente mencionaremos, además, algunos artículos de revistas especializadas que puedan ser útiles para el desarrollo de nuestro tema.

La Ilustración alemana, la supremacía de la razón y las críticas de Hamann

Uno de los factores fundamentales que aparece en el pensamiento de la Ilustración es la autonomía de la razón. Esta noción de autonomía y supremacía de la razón en relación con el acto emancipatorio de pensar por uno mismo fue el foco de las críticas al movimiento ilustrado. El problema se plantea en cómo entender esa libertad de pensamiento en relación con la subordinación como límite de ella. Esta es una problemática que está de fondo en los planteamientos de los pensadores de la Ilustración

entre los cuales podemos mencionar a Kant, Mendelssohn, Lessing y el propio Hamann. Está claro que en la propuesta de los ilustrados subyace una relación problemática que se da entre autonomía y subordinación, algo que cada uno comprende y soluciona a su manera.

Como mencionamos anteriormente, entre los críticos de la Ilustración alemana aparece Johann Georg Hamann, quien no solo se presenta como un crítico del movimiento, sino también como un pensador totalmente opuesto a los principales postulados de la Ilustración.

Hamann nació en Königsberg en 1730 y falleció en la ciudad de Münster en 1788. Era un apasionado por la lectura, estudiaba a los clásicos y a sus contemporáneos desde una perspectiva crítica. En la Universidad de Königsberg comenzó sus estudios en Derecho y Teología. Si bien no logró completar ninguna de las dos carreras, adquirió un conocimiento importante que se vio reflejado en sus escritos.

Uno de los hechos importantes de su vida que marcó profundamente su pensamiento fue su experiencia en Londres. Hamann viajó a esta ciudad en 1756 para llevar a cabo un proyecto empresarial que le encomendó su amigo Berens, con quien trabajaba. Allí, ante el fracaso de este proyecto y diversas situaciones problemáticas, tuvo una crisis personal que lo llevó a un replanteo de su vida y a una nueva experiencia de conversión al cristianismo de tradición pietista.

Luego, al volver a la ciudad prusiana comienza una etapa muy importante en su producción intelectual que se suma a sus escritos anteriores. Así, surge en 1759 la obra *Memorabilia socrática* donde presenta una crítica a la racionalidad. Este texto comienza con dos dedicatorias, una dirigida “Al público o al distinguido Nadie” y la otra “A los Dos”. Esta última es una clara alusión a sus amigos Berens y Kant.¹

Es un libro que se refiere a la historia de la filosofía desde el intento de recuperar el espíritu socrático. Johann Hamann realiza un replanteo sobre la filosofía que se opone a la búsqueda de la erudición propia de su tiempo. Para ello, resalta la figura de Sócrates en sus tres secciones y

¹ Cf. J. G. Hamann, *Memorabilia socrática/Nubes*, trad. por Miguel Alberti y Florencia Sanders (Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2018), 15.

separa a la razón del sentimiento y de la creencia. También, relaciona la ignorancia socrática con el sentimiento, algo que nada tiene que ver con la doctrina y señala que nuestra existencia y la del mundo debe ser aceptada como creencia sin pretensión de ningún tipo de demostración racional. De manera que las creencias no pueden ser demostradas puesto que no son obras de la razón y tampoco pueden estar expuestas a los ataques de la racionalidad.

La crítica de Hamann tiene de fondo el empirismo de Hume y el cristianismo luterano en su vertiente pietista. A partir de estas dos corrientes, entiende que la existencia de Dios y el mundo se revelan de manera similar ante los sentidos, desde el texto bíblico y desde la naturaleza. Asimismo, Hamann adhiere al pensamiento de Hume de que no hay manera de presentar pruebas acerca del mundo exterior y la conexión causal que observamos en la uniformidad del mundo. Si bien hay algo inteligible que concebimos como una noción de conexión o necesidad, no podemos explicarlo racionalmente. De igual manera ocurre con los asuntos de fe, donde hay creencias que se encuentran fuera del plano racional y que no necesitan ser demostradas para ser aceptadas.

Allí, lo que Hamann está criticando es la noción de verdad racional propia de su tiempo. Intenta mostrar que, en cuanto al conocimiento del mundo, no necesitamos recurrir a puros razonamiento lógicos y que tampoco podría haber algo así como una religión racional, ya que entiende que la creencia pertenece a un orden diferente al de la racionalidad: “Lo que uno cree, por ende, no precisa ser demostrado, y una afirmación puede, incluso, estar irrefutablemente comprobada sin por eso ser creída”.²

Con este planteamiento, el pensador prusiano ataca directamente a uno de los pilares fundamentales de la Ilustración, esto es, la supremacía de la razón. Además, señala la imposibilidad de la razón en la comprensión de las creencias religiosas. Esto lo enfrentó con los intelectuales de su época, a quienes consideraba lejos del modelo socrático. Más adelante, volveremos a las diferencias con sus contemporáneos.

² Hamann, *Memorabilia socrática/Nubes*, 77.

Johann Georg Hamann es alguien que critica la Ilustración desde adentro y su cuestionamiento radical lo posiciona como enemigo de aquel movimiento. No solo ataca lo característico del pensamiento ilustrado, sino que también hay una intención de ridiculizar irónicamente aquellos puntos que no comparte. Esto se observa de manera clara en su análisis a los escritos de Kant. Las críticas al pensamiento kantiano son extremadamente fuertes y aparecen en textos posteriores a *Memorabilia socrática* que mencionaremos a continuación.

Crítica a la razón pura

El texto que abordaremos ahora es la *Metacrítica del purismo de la razón* del año 1784. Allí, Hamann presenta una crítica contundente al pensamiento kantiano. No se refiere específicamente a la Ilustración, pero sí apunta a un cuestionamiento de la noción de “razón pura” que plantea Kant en su *Crítica a la razón*, y que es el pilar fundamental del pensamiento de aquel movimiento. Al igual que el otro texto que mencionaremos más adelante, su estilo es muy particular y está lleno de comparaciones peyorativas con una gran carga de ironía

Hamann utiliza el término “purismo” para referirse a la noción kantiana de “razón pura”. En su *Crítica a la razón*, sostiene que en la historia de la filosofía la razón ha sido sometida a un proceso de purificación. De tal manera, se refiere a la noción kantiana de razón como aquella que se encuentra en la base de todo objeto y de todo conocimiento que es, a la vez, independiente de todo eso. Esa razón que no requiere ningún concepto empírico o estético ni lógico o discursivo, sino que consiste solamente “... en las condiciones subjetivas mediante las cuales todo, algo y nada pueden ser pensados como objeto, fuente o tipo de conocimiento, que pueden ser dados, y en el mejor de los casos tomados, en una intuición”.³ Aquí, hace alusión a la noción de intuición como forma de conocimiento presentado en la *Crítica de la razón pura*.

³ J. G. Hamann. “Metacrítica del purismo de la razón”, en María Jimena Solé, *¿Qué es ilustración?: el debate en Alemania a finales del siglo XVIII* (Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2018), 252.

Para Johann Georg Hamann, no es posible separar el conocimiento de las experiencias de la vida del sujeto. Ese proceso de purificación de la razón dio como resultado la noción de razón pura. En la noción kantiana no hay un cuestionamiento ni un examen crítico de la propia razón y de los elementos que hacen posible el conocimiento. Es por esto que, la propuesta kantiana, si bien es de gran importancia, es también insuficiente porque la concibe como absoluta y la independiza de aquello que le posibilita el conocimiento.

La primera purificación fue independizarla de las costumbres, de la tradición y de la fe. Esto es de gran importancia para Hamann, ya que la religión ocupaba un lugar central en su vida y en su pensamiento. La segunda es separarla de la experiencia y de su cotidiana intuición. Pero el purismo que considera más grave es el que concierne al lenguaje, esto es, la independencia del lenguaje. Estas tres independizaciones de la razón son el centro de la crítica de Hamann, porque piensa que Kant dio por hecho aspectos del conocimiento que no explicó y que simplemente simplificó con la idea de una razón absoluta. No obstante, la separación del lenguaje tiene una consideración especial. Canterla explica:

La tarea de delimitar un ámbito del conocimiento separado de la tradición y de la experiencia concreta del sujeto particular, individual, centrado en la vida cotidiana, le parecía imposible, una ficción. Pero, sobre todo, le parecía inviable separar el lenguaje del conocimiento.⁴

Esta tercera purificación que ha independizado a la razón del lenguaje es inconcebible para Hamann, ya que hay un vínculo esencial que no permite separarlos, puesto que se encuentran ensamblados. Es como si entendiera que, en ese vínculo esencial, pensamiento y lenguaje son una y la misma cosa. Pero de manera más radical, entiende que no podemos hablar de razón o de la facultad de pensar sin considerar el lenguaje. De esta forma, se aleja de la noción de lenguaje como instrumento cognitivo y lo concibe como el criterio de la razón. Así lo explica: “El tercer purismo, más alto y, en cierto modo, empírico, concierne también al lenguaje

⁴ C. Canterla, “La metacrítica de la razón ilustrada en Hamann”, *Daimon Revista Internacional de Filosofía* (2008), 340.

—el único primer y último Órganon y criterio de la razón— sin más credenciales que la tradición y el uso”⁵

Esto quiere decir que, de algún modo, el lenguaje es condición de posibilidad del pensar, es lo que hace posible razonar. Por esto, Johann Georg Hamann sostiene que el lenguaje tiene una prioridad genealógica al funcionamiento de la razón. En este aspecto, hay que reconocer que fue un adelantado en señalar algunas cuestiones sobre la relación entre pensamiento, lenguaje y mundo, así como también sobre ciertos problemas del lenguaje que fueron planteados posteriormente. De este modo, la pretensión de Kant de separar a la razón de las creencias, de la experiencia individual del sujeto y del lenguaje resulta imposible para Hamann. Para él, la razón no podría estar desvinculada de las experiencias concretas y del lenguaje porque justamente las vivencias son el medio por el cual podemos tener un conocimiento del mundo.

Luego de observar la crítica a la noción de razón pura, nos referiremos específicamente a las críticas de Hamann a la noción kantiana de la Ilustración.

Críticas a la posición kantiana de la Ilustración en la Carta a Christian Jacob Kraus

En esta carta, también escrita en 1784, Johann Georg Hamann hace referencia a los artículos de Mendelssohn y Kant sobre la Ilustración, que fueron publicados en la revista *Berlinische Monatsschrift*. Hamann presenta su postura frente a la posición kantiana y cuestiona varias nociones centrales del planteo de Kant. En principio, se refiere a la noción de minoría de edad y a la autoculpabilidad de permanecer en ella. Hamann critica esa idea de ser “autoculpable” por la incapacidad de salir por sus propios medios. Con esto, dirige su ataque a la propia noción de minoría de edad que Kant había definido como esa incapacidad de servirse de su propio entendimiento, sin necesidad de un otro como tutor. Johann Hamann señala que Kant no identifica a ese “otro” y se pregunta quién podría ser ese que sirve de guía a quien permanece en la minoría de edad.

⁵ Hamann, “Metacrítica”, 253.

Lo primero que dice Hamann es que la incapacidad no es realmente ninguna culpa y menciona lo siguiente: "... tal como lo reconoce nuestro propio Platón; y únicamente llega a ser una culpa mediante la voluntad y su falta de resolución y valor, o como una consecuencia de culpas fabricadas".⁶ Con estas palabras, intenta mostrar el error de Kant al cargar la culpa en quien se encuentra bajo la tutela de "ese otro" que no se anima a nombrar. Ante la pregunta planteada, Johann Hamann señala que ese otro es el correlato necesario de la dependencia de la tutela, y él mismo es el culpable de tal dependencia. Lo que quiere señalar es que, en esa relación, Kant concibe injustamente como culpable al que está siendo guiado por otro, cuando en realidad la culpa es del propio tutor. Es él, quien en su rol de guía tiene la pretensión de ver con claridad y, por lo tanto, tiene la responsabilidad. Sobre esto, Hamann expresa lo siguiente:

¿Dónde reside, entonces, la "incapacidad" o la "culpa" del falsamente acusado menor de edad? ¿En su propia pereza y cobardía? No, reside en la ceguera de sus tutores, que se hacen pasar por hombres capaces de ver y que, por eso mismo, deben asumir toda la responsabilidad de la culpa.⁷

El problema que observa Johann Georg Hamann es que sin esta clase de tutores no habría minoría de edad. Por tanto, no solo cargan la culpa a quienes están bajo su guía y no asumen su responsabilidad, sino que además son ellos la causa del problema que señalan, y el propio Kant pertenece a esta clase de tutores. Hamann considera una burla hacer culpables a los que están bajo tutela cuando los verdaderos cobardes son los tutores, que no salen de las comodidades de sus casas y desde allí acusan de cobardía a los menores de edad. Se entiende que esta crítica está dirigida a Kant, puesto que él es quien describe de esta manera el movimiento de la Ilustración. Para Hamann, la cobardía de Kant reside en que habla y acusa desde esa comodidad que también incluye el respaldo del poder político de turno a quién él mismo responde.

¿Cómo entender entonces aquel *¡sapere aude!* a la luz de las críticas de Hamann? ¿Cómo comprender la libertad de pensar por uno mismo?

⁶ J. G. Hamann, "Carta a Christian Jacob Kraus", en Solé, *¿Qué es Ilustración?*, 263.

⁷ *Ibid.*, 265.

Es evidente que, desde esta perspectiva crítica, la propuesta de Kant no puede sostenerse. La pretensión de una razón emancipadora y de una libertad para salir de la tutela de otro no es otra cosa que una ilusión encubierta por aquellos que promovieron la iluminación del movimiento. Hamann la compara con una fría e infructuosa luz de luna sin Ilustración para el entendimiento y una ciega iluminación para los que permanecen en la minoría de edad. Su interpretación de la posición kantiana es esta: "... que la verdadera Ilustración consiste en la salida del menor de edad de una suprema tutela de la cual el tutor es culpable".⁸ Aquellos que Kant considera menores de edad y culpables de permanecer en tal situación son en realidad esclavos sometidos a los tutores que son verdaderos explotadores.

Al final de la carta, Johann Hamann menciona los diferentes usos de la razón que Kant presenta en su artículo, es decir, los usos público y privado de la razón que representan dos esferas de nuestra libertad para pensar. Kant sostuvo que en el uso público de la razón uno expresa en primera persona sus propias ideas y tiene plena libertad para hablar en tanto especialista de un área en particular, mientras que, en el uso privado, la libertad se encuentra restringida porque quien se expresa bajo este uso lo hace desde un determinado puesto o cargo civil que se le ha encomendado.

Para Hamann, esta distinción de usos de la razón es cómica porque intenta unificar dos naturalezas: la del menor de edad y la del tutor. Esto presenta una contradicción y es el eje del problema de la tarea política. El autor crítico de la Ilustración se pregunta: "¿De qué me sirve el 'vestido de fiesta' de la libertad, si en casa llevo el atuendo de la esclavitud?". Así, su pregunta hace alusión a que se otorga la plena libertad en el uso público y a la vez se la restringe en el uso privado. Al primero, lo compara con un suntuoso postre y al segundo, con el pan de cada día. De esta manera, el atuendo de esclavitud es con el que se vive día a día, y solo en ocasiones se puede usar el vestido de fiesta.⁹ Con estas palabras, nuestro autor intenta mostrar las inconsistencias de una teoría que propone una libertad para

⁸ *Ibid.*, 267.

⁹ *Ibid.*

pensar solamente en determinadas ocasiones, mientras que la mayoría del tiempo los individuos se encuentran imposibilitados para ejercer tal libertad.

Algunas consideraciones de la crítica de Johann Hamann

Sin duda, las críticas de Hamann a la concepción kantiana de la Ilustración atacan sus aspectos fundamentales. Al cuestionar la noción de razón, está también atacando las nociones de libertad y emancipación de la razón. Podemos decir que se aparta de la racionalidad ilustrada y se opone a los intelectuales de su época al centrarse más bien en las pasiones y los sentidos.

Indudablemente, la postura de Hamann debe ser entendida desde los propios problemas que subyacen en el discurso del pensamiento ilustrado, es decir, las contradicciones que surgen a partir del problema de cómo entender esa razón liberadora y el propio ejercicio de tal libertad con sus alcances y límites.

A este problema también se había referido Gotthold Lessing, otro importante pensador de la Ilustración, aunque lo hizo desde una perspectiva diferente. Para Lessing, el problema puntual era el de los límites de la libertad de expresión en los pensadores ilustrados. Él pensaba que tal libertad se reducía solamente a ataques contra la religión, pero que no se atrevían a hablar en contra de la opresión y a favor de los derechos de los súbditos. Está claro que Lessing apunta al problema que surge de la tensión entre la libertad y sus limitaciones en favor de la conservación del orden político y social, en otras palabras, que el libre ejercicio de la razón solo es posible bajo ciertas condiciones y debe ajustarse a la obediencia al Estado.¹⁰

Claramente, había aspectos contradictorios en el planteo de la Ilustración y estos pensadores intentan mostrar que esa pretensión de la

¹⁰ Cf. Gotthold Ephraim Lessing, "La educación del género humano (1780)", en Solé, *¿Qué es ilustración?*, 111-113.

autonomía de la razón había dejado de lado una dimensión fundamental del hombre que no podía comprenderse desde una razón especulativa.

Retomemos a Hamann. Este pensador sin dudas pudo percibir algo oculto en los principios de la Ilustración. En un interesante artículo sobre la experiencia de Johann Hamann y su pensamiento, encontramos lo siguiente: “Evidentemente, la crítica hamanniana está centrada en las deficiencias, paradojas y contradicciones que el modelo de pensamiento ilustrado esconde...”¹¹ Estas palabras muestran que Hamann pudo ver los problemas en las ideas sostenidas por sus coetáneos y que los enfrentó intelectualmente. El autor del artículo citado destaca, en las líneas que siguen, que Hamann fue un adelantado en su tiempo que criticó el pensamiento ilustrado en pleno surgimiento y que su crítica es equivalente a la realizada en el siglo xx por Adorno y Horkheimer.

Otro aspecto que se conecta con su crítica es su propia experiencia de vida que, de alguna manera, se reflejó en sus escritos y lo diferenció de los ilustrados. Una distinción fundamental es que el pensamiento de Hamann enfatiza en aquellos aspectos de la experiencia de vida y no en lo abstracto. Su manera de razonar no se quedó en la mera teoría, sino que fue capaz de vislumbrar los propios problemas que surgían de las teorías de sus contemporáneos. Sin duda, era un pensador diferente. Hernández Pérez señala: “Hamann era realmente distinto a todo; complejo y desordenado, sus textos están llenos de alusiones y juegos de palabras, referencias bíblicas, analogías y metáforas; reaccionó al ‘corsé teórico’ que, según él, imponía el pensamiento ilustrado...”¹²

Esta cita evidencia las muchas diferencias que separaban a Hamann de sus compañeros, pues era realmente diferente y no solo en la manera de pensar. Entre esas distinciones, estaba su concepción de la religión, de las creencias y de la vida religiosa. Cabe señalar que la cuestión de la religión en relación con la racionalidad fue, con seguridad, de gran importancia para él. Su perspectiva sobre la creencia religiosa y su experiencia de

¹¹ Abraham Hernández Pérez, “Johann Georg Hamann: un foco de resistencia en épocas de absolutismo de la razón ilustrada”, *Logos: Anales del Seminario De Metafísica* 51 (Madrid: Ediciones Complutense, 2018), 222.

¹² Hernández Pérez, “Hamann: un foco de resistencia”.

vida marcaron su manera de ver la realidad, y esto claramente se reflejó en sus escritos. Es posible pensar que su manera de sobrellevar los momentos de crisis, su modo de concebir la religión y su profundo acercamiento a las Sagradas Escrituras no le permitían aceptar el pensamiento ilustrado que fomentaba una fe racionalizada y dejaba de lado los sentimientos y las pasiones. Johann Hamann no solo señaló los errores de sus contemporáneos, sino que mostró una cosmovisión distinta con un estilo de escritura que también lo separaba de quienes eran foco de sus críticas.

Conclusión

De esta manera, hemos observado las críticas de Johann Georg Hamann al pensamiento de la Ilustración y, particularmente, a la concepción kantiana. Pudimos ver, en un principio, sus cuestionamientos generales a la racionalidad ilustrada para luego ver puntualmente sus críticas a Kant, a su noción de razón pura y a su planteo en el artículo sobre la Ilustración. Seguidamente, mencionaremos algunas características del pensamiento de Hamann, de su vida y de su planteamiento antiilustrado.

Hay que reconocer la importancia de las críticas de Johann Hamann considerando que fue un pensador a contracorriente de un movimiento de su tiempo del cual formaba parte. Asimismo, al enfrentarse a las posturas de Kant y los ilustrados, no solo mostró los rasgos problemáticos del pensamiento dominante de la época, sino que también sus críticas fueron la base del movimiento del *Sturm und Drang*, que fue un antecedente del romanticismo alemán.

En efecto, son varias las razones para pensar en la importancia del pensamiento de Hamann, pues fue un crítico del pensamiento hegemónico en su tiempo. Ciertamente, se anticipó de algún modo a los cuestionamientos posteriores acerca de la soberanía de la razón y a la mención de un aspecto de la realidad que se encuentra en un orden diferente al de la racionalidad.¹³ Además, como mencionamos antes, lo hizo con un estilo

¹³ Entre los autores posteriores críticos de Immanuel Kant o que cuestionaron ciertos aspectos de la racionalidad ilustrada, mencionamos a Friedrich Nietzsche, quien critica al filósofo de Königsberg en varios de sus textos. F. Nietzsche, *La ciencia jovial*, trad. por José Jara (Caracas: Monte Ávila Editores, 1985), §335; *Más allá del bien y del mal*, trad. por Andrés Sánchez

de escritura muy particular que lo diferenciaba de los otros intelectuales. Así, cuestionó los postulados de la Ilustración desde una escritura que también reaccionaba contra sus coetáneos, puesto que no se expresaba como ellos. Su estilo era fiel a lo que él mismo quería señalar y estaba vinculado con su propia experiencia de vida, en la que el sentimiento y las pasiones podían conciliarse con la razón. De este modo, podemos pensar que Hamann aceptaba las limitaciones de la razón, pero que a diferencia de Kant, entendía que el error era absolutizar la razón abstracta y concebirla como única guía del ser humano para la comprensión del mundo. De esta manera, se abre el camino para comprender la realidad desde otra perspectiva que no sea la sola razón analítica, ya que este pensador crítico pudo ver más allá de lo que podían observar sus contemporáneos.

Asimismo, considerar que Hamann era un hombre religioso y con formación teológica nos permite también reflexionar sobre la teología y la creencia religiosa. Mencionamos esto porque dentro del discurso teológico hay aspectos que no pueden explicarse desde la razón y la demostración, por lo cual, se hace necesario creer desde otro ámbito más allá de la racionalidad. Pero esto no es una contradicción, sino algo característico de la creencia religiosa que, aunque no pueda explicarlo todo, no anula nuestra fe como convicción. Cabe mencionar que, sobre este asunto en particular, Gómez Caffarena sostiene que la fe racional en Kant es también convicción.¹⁴ Y agrega que esa fe, aunque racional, termina convalidando la más fundamental de las actitudes de la religiosidad sin haber tenido la intención de hacerlo. Para él, la fe racional kantiana no excluye

Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 1972), 126; *El anticristo*, trad. por Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza Editorial, 1974), 40-41. También, Søren Kierkegaard, su concepción de la fe separada de la lógica y de la razón, y entendida como un acto de la individualidad y como “salto al vacío” en *Temor y temblor* (Madrid: Editora Nacional, 1975). Otro autor, Ludwig Wittgenstein, en su primera etapa, ubica la religión, la ética y la estética fuera de los límites del lenguaje y de la razón. Es decir que la experiencia religiosa no puede ser puesta en palabras y tampoco puede ser entendida desde la razón, porque forma parte de lo indecible. Esta característica la observamos en su primera obra: L. Wittgenstein, *Tractatus Lógico-philosophicus* (Madrid: Alianza Editorial, 1973) 6.41, 6.42, 6.423, 6.432; *Conferencia sobre ética* (Barcelona: Paidós, 1995), dictada el 17 de noviembre de 1929 en Cambridge y publicada póstumamente en 1965.

¹⁴ José Gómez Caffarena, *El teísmo moral de Kant* (Madrid: Cristiandad, 1983), 131.

necesariamente la fe revelada o histórica, puesto que lo que da sentido a la religión está relacionado también con elementos históricos.¹⁵

No obstante, está claro que Hamann tomó un camino diferente para la comprensión de la fe y la creencia religiosa, pues no parte de la necesidad de postular la existencia de Dios para fundamentar el bien supremo, sino que cree que Dios se revela en las Escrituras, en la naturaleza y en la experiencia del creyente. Además, cuando sostiene que los asuntos de fe no dependen de comprobaciones racionales, no está entendiendo que el fundamento de la religión es parte del *nóumeno* y que está fuera de los límites del conocimiento. Por el contrario, parece sugerir que la fe no necesita razones para creer, porque justamente se trata de una fe que siempre es “certeza de lo que se espera y convicción de lo que no se ve”.¹⁶ Es decir, la fe es la garantía cuando llegamos al límite de la racionalidad. Giorgio Agamben se refiere a este pasaje de la Biblia desde una perspectiva filosófica y señala que el término *ὑπόστασις* también se refiere al concepto de *ser* o *sustancia*. Es así una formulación ontológica.¹⁷ De esta manera, no sería solo certeza, sino también una realidad que existe en las cosas esperadas.

En conclusión, podemos afirmar que el pensamiento de Hamann que cuestionó la razón ilustrada y, fundamentalmente, a Kant, nos dirige hacia aquello que ella misma no puede explicar, pero que a la vez es posible conocer a partir de las situaciones de la vida, debido a que Hamann, desde allí, cuestionó los postulados de la filosofía kantiana. Sus razonamientos estaban arraigados a las experiencias vividas que se encontraban alejadas de los conceptos abstractos planteados por su famoso conciudadano. Así entendió también la religión, aspecto que él mismo experimentó en su vida en su reconversión al cristianismo en aquel viaje mencionado anteriormente.

¹⁵ Gómez Caffarena, *El teísmo moral de Kant*, 230.

¹⁶ Hebreos 11,1, Reina-Valera Revisada 1960. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

¹⁷ Giorgio Agamben, *Teología y lenguaje*, trad. por Matías Raia (Buenos Aires: Las Cuarenta Editorial, 2012), 61.